



¿POR QUÉ
NO SOY SALVA?

Mirándonos detenidamente, el sacerdote ordenó a todos que levantaran la mano y repitiesen: “Que viva la virgen”. Era un 11 de diciembre y me encontraba en la iglesia católica con una multitud de personas que se habían congregado para venerar a la virgen de Guadalupe. En ese momento me sentí avergonzada.

Había sido criada en un hogar católico que tenía “santos”, hice mi primera comunión y luego llegué a ser catequista. Pero unos años después de casarme nos mudamos a los EE.UU. Allí mi esposo y yo comenzamos a estudiar con los Testigos de Jehová. Ocasionalmente salía para ir de casa en casa para predicar la palabra, pero era más como una obligación. No me nacía hacerlo. Los Testigos tenían muchas reglas y sus reuniones eran más como ir a la escuela. Después de reunirme por tres años con ellos, la verdad es que me sentía completamente vacía. Ahora, de vuelta en la iglesia católica, estaba muy confundida.

Cuando falleció mi tía, su muerte hizo que me preguntara: ¿Qué sucede después de la muerte? En los días siguientes otras personas en el pueblo también murieron. Estar rodeada de la

muerte me dio mucho miedo. Estaba aterrorizada.

Para aquel entonces unas amigas me invitaron a unas predicaciones del Evangelio. Había ido unas pocas veces a prédicas así cuando vivía en EE.UU., pero no había entendido el mensaje. Esas amigas me hablaron de la salvación y me aseguraban de que ellas eran salvas. “Si ellas eran salvas, ¿por qué no soy salva yo?”, me preguntaba. Pensé que no podría ser tan sencillo como ellas decían porque estaba convencida de que la salvación era por las obras de uno. Así había aprendido con los Testigos de Jehová. Entonces pensé que era indigna de la salvación, porque sabía que mis obras no eran suficientes para ganármela. Ahora creo que por pensar que la salvación era por obras, eso hizo que tardara mucho en ser salva.

Quería ser salva ya y tenía mucho miedo a la muerte, pero a pesar de haber asistido a muchas predicaciones del Evangelio todavía no lo era. El 16 de julio de 2014 recibí la visita de dos hombres que vinieron a platicar conmigo sobre lo que había escuchado en la serie de predicaciones del Evangelio. Ellos querían saber lo que yo entendía

acerca de ser salvo. Leímos juntos varios versículos, pero no entendía y no hallaba mi salvación. Luego me pidieron que leyera 1 Pedro 3.18, que dice: “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu”. Al leer ese versículo se me quitó la venda de los ojos y entendí que Jesucristo había hecho todo y que yo no necesitaba hacer nada. Entendí también que, aunque soy una persona imperfecta y pecadora, soy salva porque Jesucristo murió por mí.



Lucy Vega



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com